

Sonetos

Armando Fuentes “Catón”

PRESENTACIÓN

De sobra está decir que no soy un poeta. Diosito bueno me dio varias locuras, pero no ésta de la poesía. Los poetas ven donde los demás no vemos; yo soy más ciego que un topo ciego. Miro lo mismo que ve toda la gente y eso es no mirar nada. No sé por qué de vez en cuando se me cae un soneto, como esas cosas que a veces se nos salen de la bolsa sin darnos cuenta. Lo levanto para que nadie vaya a tropezar en él, lo dejo por ahí y procuro olvidarlo, igual que culpa o que pecado.

Pero los versos, como los libros y los hombres, tienen su destino. Ahora éstos que parecen sonetos aparecen y se me aparecen.

ARTE POÉTICA

Saca al río del río, y lo que sobra
tíralo por ahí, que no es el río:
el puente, el cauce, el piélago, el suicidio,
Heráclito, el rumor, la fuente, la onda...

Atrás de cada rosa hay otra rosa
que no cualquiera ve, libre de ripios:
rosa sin *rosa-rosae*, sin Cratilo,
sin Gertrude Stein, sin Shakespeare y sin Góngora.

A fuerza de existir ninguna cosa
es ella misma ya, ni el mundo el mismo:
muerto el Génesis vive la Retórica.

Lección: que los poetas se hagan niños;
desnudar al vestido sea su obra,
y no hay más memoria que el olvido.

* * *

La flor sobre el armario tus perfumes aspira.
El cristal de tu carne retrata los espejos.
Y tú me miras. Miras. Y me miras, me miras...
Y yo te beso. Beso. Y te beso, te beso.

Espejo y flor se vuelve tu integridad rendida.
En resplandor y aromas se diluye tu cuerpo.
Y no sé si es de vidrios la luz de tus pupilas,
y si lo que acaricio es la carne o el pétalo.

Por fin tus muslos se hacen lápidas de agonías.
Tu delirio de lirio se agota. Sobre el pecho
se me queda tu larga cabellera dormida.

Entonces pienso la hora en que, muerta la vida,
no quedará en la alcoba, de todo lo que hoy veo,
más que un azogue roto, y una flor derruida.

SONETO CON BARCO

El barco de Jasón el argonauta,
barco que surca el rojo mar de vino,
es como el mar: igual a sí y distinto.
Perdió el timón ayer, perdió el ancla,

y va con otros nuevos. Esa máscara
que sal y sol bebió por el Euxino
es otra ya; su mástil no es el mismo,
y su proa y su popa, laceradas,

por otras se cambiaron. Y me digo:
si ni un clavo siquiera el barco guarda
de lo que tuvo ayer, ese navío

¿es otro ahora o es el del principio?
Jasón, como su barco, también cambia.
Y cambio yo también mientras escribo.

SONETO CON RELOJ DE SOL

Patíbulos y aduanas tus esferas,
tasas las horas y las horas cazas.
Aprisionando edades la edad pasas,
y tu cárcel no admite prisioneras.

Di: ¿medirás tan sólo primaveras
y en el invierno cerrarás tus casas?
Pues ¿cómo puedes ser reloj de veras
si al paso de una nube te retrasas?

Reloj de sol, osario fecundado,
vientre que pare el tiempo no llegado,
esqueleto del tiempo fallecido:

lección de eternidad me has enseñado
al entregarme el sol petrificado
y el tiempo en peña dura convertido.

* * *

Este hombre del retrato, este hombre triste
es mi padre: Mariano Fuentes Flores.
No están en el retrato sus dolores,
su mansa soledad... Él ya no existe,

murió hace mucho tiempo, pero asiste
todos los días a la cita. Amores
y muertos vuelven siempre como azores
a la percha del alma. ¿Conociste

a mi padre? Yo no. Sólo lo quise.
No se lo dije nunca. No se usaba.
Como hizo con su padre con él hice.

Cuando por su ataúd crucé el abismo
ya era tarde. Hoy que digo: "Yo te amaba",
el hombre del retrato soy yo mismo.